



## SI MADRUGAN LOS ARQUEROS

Están dejando de ser niños pero todavía no llegan a ser adolescentes. Les sigue gustando jugar pero ya no les gustan los juegos. Les emociona cantar pero les da un poco de vergüenza que los demás lo noten. Empiezan a sentir dentro de sí mismos una llamada pero todavía hay unas cuantas cosas que les dan miedo. Son arqueros. Los arqueros.

No hay nada mejor que ser arquero. Todos los que lo hemos sido lo sabemos. Para quienes tienen una cierta edad es, posiblemente, la única etapa de la vida a la que no nos molestaría nada regresar. Para un arquero todo puede adoptar las formas de la aventura. Una noche de acampada en el bosque, una marcha por escuadras, las primeras ascensiones de media montaña, una tormenta en el campo. Los arqueros no se cansan nunca, los arqueros desconocen el sueño, los arqueros son capaces de asombrarse por lo nuevo y también por lo ya conocido una vez, y otra, y aún otra más y otra.

Un arquero es un ser irrepetible que está empezando a conocer el dulce sabor de las cosas conseguidas con esfuerzo, el valor de aquello por lo que vale la pena luchar. Es alguien que cada día sabe que tiene que competir, pero lo hace con la mirada limpia, con el espíritu abierto, con el alma llena de generosidad, que sabe disfrutar de la victoria cuando llega y reconocerse a sí mismo en el vencido. Son aprendices de joven que buscan a su alrededor personas a las que admirar, ejemplos que imitar, líderes que seguir.

La energía de un arquero es la mirada en la que sus compañeros y sus mayores le demuestran que confían en él; la fuerza que le empuja es tratar de ser el mejor para así ofrecer más de sí mismo a los demás. Para ese chaval, para esa chavala, descubrir de pronto que es capaz de ser responsable de sus propios actos, de decidir partes cada vez mayores de su propia vida, saber que los demás esperan de él algo más que su simple presencia, le empieza a dar un sentido diferente a la existencia: vale quien sirve, claro que sí, y servir es un honor.

Cuando eso ocurre el arquero es el verdadero espejo de la OJE, porque no es posible mayor y sobre todo, más sincera generosidad. Porque por suerte no ha aprendido todavía a esconderse cuando suena la llamada o a ser ostentoso en su respuesta: simplemente ha empezado a comprender que no hay nada mejor que hacer todo por los demás.